

# LAURO AYESTARÁN. UN MAESTRO EN AMBAS BANDAS DEL PLATA (1913-1966)

SANTIAGO MANUEL GIACOSA<sup>1</sup>

---

## 1.- INTRODUCCIÓN

El pasado 2006 se conmemoró el cuadragésimo aniversario del fallecimiento de dos de los grandes e indiscutidos maestros que poseyó la Musicología Rioplatense. Nos referimos claro está, a Carlos Vega y a Lauro Ayestarán. Del musicólogo argentino se ocuparon en aquella ocasión, varios de sus discípulos y autorizados estudiosos, al igual que en su Cañuelas natal, en donde se realizaron varios actos conmemorativos. No fue así, en estos lares, para con su colega, aparcerero y amigo oriental, que tanto bien y cariño prodigó a los argentinos a través de sus descubrimientos, investigaciones y aportes a nuestro común patrimonio musical.

Hoy, al conmemorarse el cincuentenario de la creación de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Pontificia Universidad Católica Argentina, a la que tan apegada estuvo la personalidad del maestro uruguayo, y que tuvo, por otra parte, el honor y el privilegio de contarle entre su cuerpo docente y profesional, aprovechamos la ocasión para recordar en estas sencillas páginas, la memoria de Lauro Ayestarán en señal de justo y agradecido homenaje.



*Imagen 1. Lauro Ayestarán (izquierda) y Carlos Vega (derecha).*

---

<sup>1</sup> Santiago Manuel Giacosa es Profesor de Historia (UCA). Miembro adscripto rentado del Instituto de Investigación Musicológica 'Carlos Vega' (UCA) e investigador adscripto del Instituto Bibliográfico 'Antonio Zinny'. Actualmente se encuentra terminando su tesis de grado para acceder al título de Licenciado en Historia.

## 2.- SUS PRIMEROS AÑOS Y EL INICIO DE SU ACTIVIDAD PROFESIONAL

Lauro Ayestarán nació en Montevideo el 9 de julio de 1913. Segundo hijo del matrimonio conformado por los primos Nicolás Ayestarán Loinaz, natural de Guipúzcoa, y de Ana María Fernández del Prado Ayestarán,<sup>2</sup> criolla montevideana, su buena estrella le conduciría a realizar grandes empresas en servicio de su patria. Su arraigada y comprometida piedad religiosa, su amor indiscutido para con su tierra y su caridad para con el prójimo le conducirían, en sus investigaciones y emprendimientos, por esperanzadas y desconocidas lontananzas en procura del conocimiento y del rescate de las espirituales y sonoras esencias de su pueblo a través de la riqueza de su patrimonio musical.

En 1920, con sólo siete años de edad, sufrió el duro golpe de la pérdida de su padre y comenzó en aquel año su educación primaria en forma particular con la maestra Beatriz Guillén; ingresando dos años después, en el histórico colegio de los jesuitas ‘Sagrado Corazón’ (Seminario), uno de los más antiguos de la ciudad fundada por don Bruno Mauricio de Zabala en 1724. En aquella institución, el futuro musicólogo no sólo recibió aquella formación tan propia de los hijos de San Ignacio, sino que posiblemente también, haya heredado la metodología y el rigor científico que siempre ha caracterizado a los estudiosos de la Compañía de Jesús. Afectos en su hogar a la música y conforme a la mentalidad de su tiempo, de considerar a la educación musical como un factor importante en la formación personal, ingresó en el Conservatorio Musical Larrimbe, donde aprendió piano y teoría musical.<sup>3</sup> Al finalizar sus estudios secundarios en 1929, y sin abandonar sus estudios musicales que continuó hasta 1934, inició los estudios de la carrera de abogacía en el Instituto ‘Alfredo Vásquez Acevedo’, y posteriormente en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, en donde cursó varios años hasta que en 1934 decidió abandonar la misma para dedicarse completamente a su verdadera vocación: La Música.

Poseedor de una destacable cultura y con apenas veinte años cumplidos, Ayestarán se inició en el periodismo como crítico literario y artístico desde las páginas de *El Bien Público*. El joven escritor, refiere Leonardo Scampini,

“inaugura en Uruguay un tipo de crítica que analiza los elementos de la obra, que bucea en ella y que despliega un abanico de conocimientos que contribuye a la formación del lector. Sus opiniones, nacidas del balance entre la sensibilidad y la razón, desdeñaron las reseñas superficiales que hasta entonces ocupaban las páginas de la prensa y cuyos juicios de valor eran enteramente subjetivos.”<sup>4</sup>

En 1935 el matutino montevideano le encomienda la dirección de la sección *Cartel Literario*, que sería el trampolín desde el cual la lucidez de sus escritos le llevarán a ser convocado como colaborador en los principales diarios y revistas especializadas de su país. Entre algunos de ellos se encuentran: *Marcha*, *El País*, *El Día*, *El Plata*; *La Unión*; *El Debate*; reconocidas revistas como *Veritas*, *Tribuna Católica*, *Tribuna Social*, *Cine Radio Actualidad*; *Juventudes*; *Hiperión*; *AIAPE -Órgano de la Agrupación de Intelectuales*,

---

<sup>2</sup>Nicosi Otero (2000: 12-13) consigna que su madre, una vez que contrajo matrimonio con su primo Nicolás suprimió en todos los documentos oficiales el del Prado, firmando solamente como Fernández de Ayestarán. Seguimos aquí la información presente en el mismo, entre otras obras que se irán consignado a lo largo del presente artículo.

<sup>3</sup> Guido, 1999: 907.

<sup>4</sup> Scampini. 2006.

*Artistas, Periodistas y Escritores-; Mundo Libre; Escritura; Anuario; Escritura; Clima; Acción; Clave; Esfuerzo y Civismo Mundial*, entre otras tantas, en donde pueden encontrarse trabajos del reconocido estudioso de la música.<sup>5</sup>

Un año después, en 1936, el crítico uruguayo es nombrado Secretario de la Sección de Investigaciones Musicales del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo y del Boletín Latinoamericano que fundó y dirigía el musicólogo alemán Curt Lange. A este respecto recuerda a Walter Guido que Ayestarán

“[...] colaboró en varios números de dicho boletín y en la confección y en la preparación del mismo. Sus ensayos y trabajos sobre la historia de la Música y la crítica musical y literaria están en íntima relación con la historia, la antropología, la sociología y la literatura.”<sup>6</sup>

Dos años después, se inició en la docencia como profesor de Canto Coral en el Instituto de Enseñanza Secundaria y en Liceo N° 5 ‘José Pedro Varela’, en el que se desempeñó por más de dos décadas. A partir de 1938, dictó clases de ‘Historia de la Música’ en el Instituto Normal de Montevideo, en la Escuela Popular de la misma ciudad y posteriormente, en la Escuela Militar.

### **3.- FUNCIONARIO PÚBLICO y NOTABLE INVESTIGADOR**

A la par de su dedicación a la docencia, en 1938 Ayestarán recibió un nombramiento en el Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE) como director de la naciente Discoteca que se estaba constituyendo. En aquel organismo conoció a Flor María Rodríguez, prestigiosa maestra de danzas y reconocida primera bailarina del SODRE, con quien contrajo matrimonio en 1940. Flor de María será la infatigable compañera que Dios le puso en la misma huella para formar un humilde y bien constituido hogar, para traer seis amados hijos al mundo, y también, para trabajar a la par de su esposo en sus callados como trascendentes emprendimientos; compartiendo la alegría de sus descubrimientos e investigaciones exitosas en los tiempos de bonanza, confortándole en las horas de sinsabores e ingratitudes.

Como destaca Nicrosi Otero, en su estudio antes citado,

“[...] Es interesante recordar los nombres de las personas que intervinieron en los actos civil y religioso, destacadas figuras de nuestro ambiente cultural. Los padrinos de Ayestarán fueron, el historiador Juan Pivel E. Devoto, el hoy desaparecido organista y médico Dr. Manuel Salsamendi y los Sres. José Carlos Álvarez Olloniego y Horacio Ayestarán Fernández. Por parte de la novia fueron Carlos María Romero, Dra. María Ester Soto de Valdéz Olascoaga, Georgias O. Gianola Acosta y Lara y Eduardo Ledoux Roubeaud. [...] La ceremonia religiosa se realizó [...] en la Parroquia ‘San Carlos Borromeo’ [...] con los oficios del Padre Pedro Migliori, siendo padrinos Dante E. Prato y Ana María Fernández de Ayestarán.”<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Puede consultarse la bibliografía completa del estudioso oriental en Nicrosi Otero (2000: 47-62). Otras publicaciones académicas en las que escribió fueron: Boletín de Música y Artes Visuales, Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Revista del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica, Educación y Cultura, Revista Histórica, Revista Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, Anales de la Asociación Folklórica Argentina y Anales de la Universidad.

<sup>6</sup> Guido, 1999: 907.

<sup>7</sup> Nicrosi Otero, 2000: 21

En 1938, simultáneamente con sus actividades en el SODRE, el Ministerio de Instrucción Pública y Acción Social le encomienda la organización y la realización de los Cursos Sudamericanos de Vacaciones, que aquella entidad auspiciaba.

La formación personal y la cultura que poseyó Ayestarán es algo que destaca por sí mismo, y que es fácil de comprobar de la simple lectura de sus trabajos. Asiduo estudioso, bibliófilo, coleccionista, documentalista de archivo, nuestro estudioso, con el tiempo, llegaría a constituir una impresionante biblioteca especializada -quizás una de las más importantes del Uruguay- y la colección más completa de partituras e impresos relacionados con la música de su país, los cuales supo volcar con generosidad y sin reservas en la erudición de sus trabajos constituyendo hoy en día un manifiesto servicio a su pueblo a nivel nacional, y a su país a nivel internacional.

Ahora bien, el rigor científico del musicólogo oriental y la precisión de sus afirmaciones -siempre humildes, documentadas y prudentes- nos recuerdan mucho al eminente historiador de la cultura rioplatense, R. P. Guillermo Furlong Cardiff S. J., quien radicado en Montevideo durante cinco años, posiblemente entre 1930 y 1935 -pues no lo sabemos con exactitud- fue su maestro de historia, y por el cual Ayestarán sintió siempre la mayor admiración, considerándose públicamente como su discípulo, y al cual tuvo el privilegio de prologar su importante estudio *Músicos Argentinos durante la dominación hispánica*, en 1945. El padre Furlong amó profundamente a la República hermana y también supo cultivar una pasión desordenada -como se suele decir- por sus ferias y librerías especializadas. Durante su larga estadía en Montevideo, conoció la totalidad del vecino país y entabló una entrañable amistad con numerosas personalidades del ambiente de la cultura. De entre ellos, queremos destacar en estas páginas a tres: al primero ya lo hemos mencionado; los otros dos son: el reconocido historiador de los partidos políticos del Uruguay, Juan Pivel Devoto y el investigador y bibliófilo, Luis Alberto Musso Ambrosi.

Al igual que su amigo y colega Carlos Vega, Ayestarán comenzó sus investigaciones musicológicas con un trabajo concerniente a la historia de la música colonial hispanoamericana. Nos referimos a su estudio sobre la vida y obra de Domenico Zipoli. Al investigador uruguayo se le debe el haber rescatado y revalorizado en nuestros países la figura del notable músico y sacerdote jesuita. Fue él, quién desde su tierra natal, logró develar el misterio que rodeaba al prestigioso compositor y organista europeo, al descubrir que el desaparecido sacerdote en cuestión, al que se le había perdido el rastro a partir de 1716, había arribado al Río de la Plata radicándose en la antigua capital de la extensa Gobernación de Córdoba del Tucumán; y en aquella ciudad, en la plenitud de su edad, había compuesto sus obras más logradas, falleciendo a los pocos años en la misma. Así nació su primer libro *Domenico Zipoli. El gran compositor y organista romano del 1700 en el Río de la Plata*, publicado por el Museo Nacional, en 1941. A pesar de este notable aporte a la historia de la música europea y americana, su autor fue duramente criticado por algunos musicólogos de renombre internacional, como suele suceder a veces, con algunos críticos de los méritos ajenos. Recuerda a este respecto, su discípulo y amigo Coriún Aharonián, que Ayestarán al publicar su estudio:

“[...] recibe una andanada de insultos de varios musicólogos, especialmente de Adolfo Salazar que luego de la guerra civil española se había refugiado en México. Ayestarán me contó que [le dijo] [...] que cómo un tipo de América del Sur pretendía decir que el gran Domenico Zipoli había venido para acá. Lauro, pudiendo ignorar el ataque de Salazar, lo acepta como desafío y

se pasa veinte años trabajando para demostrar al pedante metropolitano que él no es un tontito de la colonia y que lo que está diciendo es serio.”<sup>8</sup>

Así injusta y desmedidamente agredido, el investigador oriental, sin dejarse amedrentar continúa con paciencia sus investigaciones sobre el notable compositor florentino y organista romano. En 1962, considerándolas finalizadas -en lo que a su persona se refiere- da a luz su trabajo *Domenico Zipoli. Vida y obra*, que fuera publicado también por el Museo Histórico Nacional.<sup>9</sup>

Sus estudios sobre la música colonial le llevaron a frecuentar asiduamente los archivos de Perú, Bolivia, y Argentina, de lo cual surgieron otros trabajos sobre el Barroco Musical Hispanoamericano como la transcripción de la ópera *La Púrpura de la Rosa*, compuesta en Lima en 1701 por Tomás de Torrejón y Velasco, y sus investigaciones sobre la colección de manuscritos de la Iglesia de San Felipe Neri en la ciudad de Sucre, compuesta por obras que se extienden de 1680 a 1800.<sup>10</sup>

#### 4.- AYESTARÁN Y LA MÚSICA TRADICIONAL DEL URUGUAY

En 1930, Carlos Vega presentó su meditado *Proyecto para la recolección de la Música Tradicional Argentina* al presidente del Consejo Nacional de Educación dependiente del Ministerio de Educación y Justicia en el mes de junio.<sup>11</sup> Al año siguiente, consigue que la Dirección del Museo de Ciencias Naturales ‘Bernardino Rivadavia’, en el que venía trabajando en forma *ad honorem* hacía varios años, creara el Gabinete de Musicología Indígena y le encomendara su conducción al novel investigador. Dentro del Gabinete, Vega logró en 1932 crear la Sección de Musicología que iría creciendo y mudando de sede hasta que, finalmente en 1948, logró independizarla definitivamente como Instituto de Musicología Nativa. Desde esta institución, antecedente del actual Instituto Nacional de Musicología ‘Carlos Vega’, el estudioso argentino y sus colaboradores comenzaron a realizar sus viajes de estudio de campo: estudiando, clasificando y ordenando por cancioneros, el material recopilado. Durante las tres décadas en que fue director del mismo, Vega y sus discípulos recorrieron la totalidad de nuestro territorio y varios países de Sudamérica (Perú, Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay). De los cincuenta viajes que se realizaron bajo su supervisión, al menos treinta y uno fueron realizados personalmente por el mismo Vega, recopilándose miles de ejemplos de nuestra

---

<sup>8</sup> Scampini. *op. cit.*

<sup>9</sup> En nuestro país Lauro Ayestarán dictó varias conferencias sobre Domenico Zipoli. Entre ellas, al menos dos se conservan en el Fondo Documental del IIMCV. En el DVD que acompaña a la presente publicación se encuentran ambas. La primera corresponde a la conferencia introductoria al concierto que tuvo lugar el 29 de septiembre de 1961 en el Aula Magna de la FACM. La misma fue editada al año siguiente y constituye la primera publicación de la FACM en su discontinuada serie *Lecturas Musicológicas*; por lo cual se decidió ahora su reedición facsimilar. La segunda disertación que llevara por título *El Barroco Sudamericano en la Córdoba de 1720* corresponde a la presentación del estreno de la *Misa en Fa Mayor* del notable músico jesuita, compuesta íntegramente en la ciudad de Córdoba en 1720 y rescatada por Lauro Ayestarán, que tuvo lugar el 14 de noviembre de 1965 en el Teatro Coliseo y fuera interpretada por el Coro de la FACM, solistas y músicos de la Orquesta Estable del Teatro Colón bajo la dirección de Juan Emilio Martini. Ver en el DVD el detalle, al igual que puede escucharse en formato audio la conferencia y el concierto antes mencionado.

<sup>10</sup> Editorial de la Revista Musical Chilena, Año XX, N° 101, 1967, pp.6-7.

<sup>11</sup> Puede consultarse el mismo en: Vega, 1988: 281-282.

música tradicional, que fueron estudiados y perfectamente catalogados por el estudioso argentino y por sus discípulos.

Entre esos discípulos se encontraban Isabel Aretz, su amiga y compositora Margarita Silvano de Rígoli, el crítico de arte Gastón Talamón y la compositora María Teresa Maggi, quien aplicó sus conocimientos a la composición musical en forma tradicional. Una segunda camada la conformaron la artista plástica y pintora Aurora Di Pietro, que ilustró varios de sus trabajos, Mario García Acevedo, el becario venezolano Luis Felipe Ramón y Rivera (que posteriormente contrajo matrimonio con Isabel Aretz radicándose ambos en Venezuela), la becaria boliviana Helena Fortín, el peruano Jorge Huirse Reyes, el chileno Eugenio Pereyra Salas, el Padre Osvaldo Catena, y finalmente el mismo Lauro Ayestarán. Si tenemos presente quiénes fueron cada una de estas personalidades en el ambiente musical de sus respectivos países, se verá porqué puede afirmarse que la labor de Vega sentó las bases del desarrollo de la musicología en gran parte de Sudamérica, a excepción de Colombia y Ecuador. Brasil en cambio, siguió la obra del estudioso argentino en forma indirecta, por intermedio de los buenos oficios de Lauro Ayestarán. Chile igualmente, si excluimos la presencia como becario de Pereyra Salas durante varios años en el Instituto de Musicología Nativa.

Finalmente un tercer grupo discipular estuvo conformado por aquellos que fueron alumnos de Vega y de Ayestarán en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina.

Desde 1939, Ayestarán había entablado correspondencia con Carlos Vega estableciendo un constante intercambio de ideas y opiniones sobre diversos temas e intereses musicológicos. Posteriormente, Ayestarán viajó con frecuencia a Buenos Aires trabando trato personal con el investigador argentino, que con el tiempo plasmó en una sentida y correspondida amistad hasta el final. A partir de 1942, Ayestarán comenzó a tomar los primeros contactos con la investigación folklórica recopilando sus primeras grabaciones de campo en el interior del país. Esta tímida actividad tomaría nuevo empuje, en ocasión de la presencia de Isabel Aretz en Uruguay. La investigadora argentina en 1943 había sido enviada por Carlos Vega al Uruguay para realizar un relevamiento musical en aquel país y le correspondió a Ayestarán servirle de guía y asesor durante el mismo. Aquellos trabajos por Montevideo, Minas, Durazno y San José en donde se recopilaban más de ciento cincuenta ejemplos sobre la música tradicional, le hicieron tomar conciencia de la importancia de este riquísimo acervo cultural y le decidieron a emprender su estudio en forma sistemática y sin pausa.

El 26 de septiembre de 1956, desde Montevideo, escribía Ayestarán a Vega dándole pormenorizado detalle del avance de sus trabajos y empresas. Después de avisarle de sus gestiones para invitarlo con su esposa Silvia Einsestein a realizar una serie de conferencias y conciertos radiales organizados por el SODRE en el inicio de la temporada de 1957, le expresa:

“[...] ‘Aquel que Ud. sabe,’ [Curt Lange?] se halla por aquí tratando de obtener una subvención en el Presupuesto nacional que será aprobado el 31 de diciembre para su Instituto; tiene alguna ‘chance’ y no sería difícil que lo obtuviera; sería un absurdo que el Uruguay creara el Instituto Internacional cuando aún no posee debidamente organizado el Nacional a mi cargo. Veremos. Por ahora toda la música uruguaya está en mi casa. Mi archivo crece día a día e invade todas las habitaciones. Tengo cerca de 4000 partituras impresas de autores uruguayos, más de 1000 manuscritos, 10.000 programas, millares de recortes, las grabaciones folklóricas y cerca de 30.000 fichas sobre la actividad musical del país. El Instituto Nacional de Investigaciones

Musicales ya está creado; no hay más que darle el sello oficial y dotar la oficina de un director - y tres o cuatro funcionarios- que podrían ser los discípulos que he formado en estos últimos diez años, algunos de los cuales con alta competencia y firme vocación. Dentro de un mes sale otro folleto con la bio-bibliografía del compositor uruguayo César Cortinas preparado por uno de ellos -Melitón González-, similar al que le envié hace unas semanas, mío, sobre Sambucetti. Sin embargo es muy duro obtener la creación de ese Instituto que tiró abajo en maniobra oscura y torpe -aunque exitosa- 'a que Ud. sabe'. Indefectiblemente iré a Buenos Aires antes de fin de año. Tengo urgencia en conversar con Ud. sobre la publicación del *Cancionero Folklórico Infantil del Uruguay* y de tantas otras cosas. Hasta entonces, pues, y acepte entre tanto los más cordiales saludos míos, de Flor y de mis cinco hijos, para Ud. y para Silvia. Un abrazo de Lauro Ayestarán. [Rúbrica]"<sup>12</sup>

## 5.- SU OBRA

Lauro Ayestarán ha dejado una importante producción historiográfica y musicológica consecuente con su noble e interior deseo de alcanzar la excelencia en la vocación elegida; plenitud intelectual, que solamente puede provenir de quien contempla con humildad la realidad estudiada, y en consecuencia, aprende a amar diariamente, en la interioridad de su corazón y con renovada y floreciente pasión, las verdades que ella misma le descubre en cada hallazgo. Su impresionante capacidad de trabajo, su metódico orden para clasificar el material y la documentación recopilada, su constante y paciente espera para llevar a buen puerto sus investigaciones, y por sobre todo, su generosa intención de transmitir a los demás el fruto de su aprendizaje y conocimiento adquirido con el correr de los años, le permitieron sentar, a través de sus escritos y enseñanzas, las bases sólidas para el desarrollo de esta profesión en su país.

Entre algunas de sus obras más logradas, cabe destacar: *Crónica de una temporada musical en el Montevideo de 1830*, en 1943; *Fuentes para el estudio de la Música Colonial Uruguaya*, en 1947; *La Música Indígena en el Uruguay*, publicada por la Universidad de la República en 1949; *Un Antecedente Colonial de la Poesía Tradicional*, Museo Histórico Nacional, también de 1949; *La Primitiva Poesía Gauchesca en el Uruguay*, Tomo 1 (1812-1838), en 1950; *El Minué Montonero*, Universidad de la República, en 1950; *La 'Misa para el día de Difuntos' de Fray Manuel de Ubeda (Montevideo 1802)*, en 1952; *La Música en el Uruguay, Tomo I*, editado por el SODRE en 1953; y cierra el año, su trabajo sobre *Virgilio Scarabelli*, folleto publicado en Montevideo en homenaje al mencionado maestro, de la Editorial Monteverde.

En 1956 publica dos trabajos: *Luis Sambucetti. Vida y Obra*, y *El Centenario del Teatro Solís*, folleto editado por la Comisión de Teatros Municipales. En 1959, entrega al público su estudio sobre *La Primera Edición Uruguaya del 'Fausto' de Estanislao del Campo*, desde el Departamento de Literatura Iberoamericana de la Universidad de la República; y *Presencia de la Música en Latinoamérica. La Joven Generación Musical y sus Problemas*, Universidad de la República, conformado por la transcripción de cinco conferencias que dictara en los Cursos de Verano. Finalmente, el último trabajo que viera

---

<sup>12</sup> De Lauro Ayestarán a Carlos Vega. Montevideo, 6-12-1956. En FDCV, Correspondencia, IIMCV, UCA, Buenos Aires. Lo entre corchetes es nuestro.

en vida publicado, será un nuevo estudio sobre *El Minué Montonero*, que corrigiera y ampliara en colaboración con su esposa en base al anterior de 1950.

Varios de sus libros quedaron inéditos o sin terminar debido a su temprano e inesperado fallecimiento. Algunos han sido posteriormente editados gracias a la perseverancia de sus familiares y a la agradecida fidelidad de sus discípulos. Entre aquellos cabe recordar: *El Folklore Musical Uruguayo* en 1967, que ya lleva varias reediciones hasta el presente; *Teoría y Práctica del Folklore*, en 1968; *Cinco Canciones Folklóricas Infantiles*, Asociación de Educadores Musicales del Uruguay, en 1969; *El Himno Nacional* editado al año siguiente de su fallecimiento y reimpresso en varias oportunidades. *El Candombe a través del Tiempo* en 1983, tema éste que le apasionó en sus últimos años de trabajo precede a *El Tamboril y la Comparsa*, de 1990, un estudio que realizara en colaboración con Flor de María. Finalmente, *Las Músicas Infantiles del Uruguay*, trabajo al que se abocó en los últimos tiempos de su vida, en permanente consulta e intercambio de opiniones con su amigo Carlos Vega, y que no llegara a terminar, fue editado en Montevideo por la editorial ARCA en 1995.

Ahora bien, si hay una obra que habla por sí misma del tenor y del aporte a la musicología de su país de Lauro Ayestarán es sin lugar a dudas, *La Música en el Uruguay*. En ella queremos detenernos.

La obra despertó desde su misma aparición los más altos elogios y reconocimientos por la crítica especializada. Entre algunos de los que supieron comprender la magnitud de aquel monumental trabajo, figuran: el historiador Pivel Devoto que prologó el libro con agudas observaciones; Curt Sachs, José Subirá, Fausto Torre Franca, Miguel Querol, Charles Seeger, Gilbert Chase y Nicolás Slonimsky. Hasta el mismo Adolfo Salazar, que tan duro fuera en sus críticas años antes, dedicó una extensa reseña laudatoria al presente estudio. Carlos Vega, por su parte no pudo disimular su alegría ante el rotundo logro de su colega y amigo. En tal sentido, después de hacer pública su opinión en un matutino de Buenos Aires, le escribe una carta en donde desde la privacidad, expresa lo siguiente:

“Es necesario que hagamos un alto para celebrar la aparición de un libro extraordinario: *La Música en el Uruguay*, de Lauro Ayestarán. Tales y tantos son sus méritos, que no es posible pasar de largo sin incurrir en desdén por la cultura. Como detallada monografía sobre las actividades musicales de un país, esta obra no tiene precedentes; el tratamiento del tema en toda su amplitud, es decir, en el aspecto etnográfico, en el histórico propiamente dicho y en el folklórico -al que se dedicarán volúmenes de anunciado contenido- pregona la extremada competencia del autor; la desinteresada empresa de orden cultural que significa el libro, revela la jerarquía moral de quién la ha cumplido, y en cuanto representa el esfuerzo personal de un hombre -de un hombre joven que inaugura la materia en su patria sin aportes anteriores a los suyos- la obra se acerca mucho al límite de lo que es posible hacer. Todo esto puede concertarse brevemente con solo decir: que Lauro Ayestarán es un erudito de talento excepcional y un trabajador capaz del sacrificio máximo. Nos da el nivel de su pueblo.”<sup>13</sup>

## 6.- EDUCADOR Y MAESTRO

La obra educativa emprendida por Lauro Ayestarán en beneficio de la formación musical y cultural de la sociedad uruguaya es digna de admiración y elogio. Ya se tratase desde la Administración Pública, o desde sus trabajos de investigador y labores

---

<sup>13</sup> De Carlos Vega a Lauro Ayestarán. Buenos Aires, S/Fecha. En FDCV, Correspondencia, IIMCV, FACM, UCA.



musicológicas, o desde sus cátedras docentes, no tuvo respiro alguno en la proposición de grandes empresas y en la consecución de las mismas. A él se debe la organización y la redacción de los planes de estudio a nivel universitario de la Licenciatura en Musicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, como así también, el perfeccionamiento de los ya existentes, en aquel entonces, tanto a nivel primario como secundario. Así, numerosos liceos, escuelas y colegios llevan el sello, aún sin saberlo, de su gestión e ideario. A este respecto, en una extensa carta dirigida a su amigo Carlos Vega, del 6 de diciembre de 1956, le comenta:

“Mis trabajos siguen a paso firme, con muy poca ayuda oficial en lo que a investigación se refiere, pero en cambio se me considera con todos los honores. Como asesor del Ministerio de Instrucción Pública dirijo la mitad de la vida musical del país; yo soy el supervisor del Conservatorio Nacional de Música creado hace tres años bajo mi impulso y el de un gran ministro que fue Zavala Muñiz, hoy Consejero Nacional y la novena parte de la Presidencia de la República ya que el Colegio Integral estableció una presidencia de nueve consejeros -sistema muy seguro para evitar golpes de estado pero un poco caro, desde luego-; por otro lado tengo a mi cargo todo el movimiento coral del país que cuenta con treinta asociaciones corales que realizan anualmente tres grandes concentraciones con más de 1000 coristas por vez, cosa que causará envidia a un Villa-Lobos; además tengo a mi cargo como Asesor la impresión de música uruguaya que ya ha dado excelentes resultados y debo actuar en cuanto jurado oficial se promueve por estos pagos. La coordinación del movimiento coral obliga a viajar mucho por todo el interior del país, cosa que aprovecho para hacerlo con el grabador y seguir la recolección folklórica que en este momento llega casi a 2000 grabaciones. Desgraciadamente, la investigación pura aún no se entiende por estas latitudes y el tiempo que me queda no es mucho por más que todas mis actividades son para mí un pretexto para poder continuar con mi obra. [...]”<sup>14</sup>

Gracias a su esfuerzo y perseverancia, en trabajo común con otras personalidades del medio académico de la música, logró la creación del Conservatorio Nacional de Música, y del cual fue miembro fundador y docente durante varios años. Organizó y fue el primer director de la Sección de Musicología del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo; como así también, dirigió el Departamento de Musicología del Museo Histórico Nacional del Uruguay. Convocado como profesor de Musicología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, tuvo un papel importantísimo en la organización de los planes de estudio de dicha Licenciatura y en la conformación del Departamento de Musicología.

En nuestro país al crearse la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la UCA en 1958, Alberto Ginastera lo convocó para organizar y confeccionar los planes de estudio de la carrera de Musicología en la naciente unidad académica. De las cuatro cátedras que le ofrecieron en aquella oportunidad, decidió ofrecer tres de ellas a su colega y amigo Carlos Vega, conservando para sí la asignatura ‘Introducción a la Musicología’ que se dictaba cada quince días los días sábados por la mañana, en que viajaba expresamente desde Montevideo a Buenos Aires para desarrollar sus clases magistrales, conforme testimonian unánimemente todos aquellos que tuvieron la dicha de ser sus alumnos, hoy reconocidos maestros e investigadores.

Sobre la enseñanza de la metodología de la investigación musicológica, se expresó con gran elocuencia en una carta enviada a Vega en 1964:

---

<sup>14</sup> De Lauro Ayestarán a Carlos Vega, Montevideo. 6-12-1956. En FDCV, Correspondencia, IIMCV, UCA, Buenos Aires. Lo entre corchetes es nuestro.

“La doctrina de esta asignatura es la siguiente: Al alumno hay que llevarlo a las fuentes y despertar en ellos la comezón de la investigación original. Original no quiere decir novedosa, sino la que toca los orígenes de las cosas -o sus apariencias fenomenológicas-. A veces en los orígenes está lo que todos dicen, pero el alumno se gana el derecho de decirlo con propiedad. Lo novedoso es simple presunción frívola que se da por añadidura o no a los espíritus originales. Para obtener esta suerte de “Catharsis” no hay más remedio que enloquecer al alumno y atraerlo a la causa de la musicología que sólo le dará disgustos y privaciones económicas, pero en cambio le dejará un fuego interior inextinguible y a veces insoportable pero en todo caso de noble alcurnia.

Una simple enumeración de libros básicos hubiese sido insoportable e impropcedente. He querido formar en ellos la técnica de cómo se estudia un tema o un autor. Para ello di normas y ejemplos. Las normas las conoce Ud. mejor que yo. Los ejemplos fueron los que me llevaron a trasladar un baúl de libros cada vez que viajaba a Buenos Aires.

En la presente le envié el modelo de cómo se estudia un autor [...] que se multiplica por diez, ya que tomé como base diez autores capitales de la Música Histórica. Otro tanto hice con la etnomusicología, con la estética, con la danza, etc. En todo caso me preocupé de que el alumno leyera una obra capital del tema y conociera las redes bibliográficas más sólidas para abordar el tema.

Dentro de la próxima semana le llevaré el resto de la bibliografía básica. Mi fichero bibliográfico para el tema de la clase que dicto o dictaba en la Universidad Católica abarca más de 30.000 fichas. Le llevaré la más grabada selección de él [...].

La otra parte importante del curso bibliográfico es la que responde a esta pregunta: ¿Cómo se hace un trabajo musicológico? Aquí corresponde hacer una fina autobiografía. Usted con su vida más llena de aventuras bibliográficas que la mía, puede vencerme en toda la línea [...]. El relato de su azarosa vida de autor, le daría tema para varias clases y en todo caso los alumnos estarían ante un espectáculo que no se repite en nuestro continente. ¡Esto para mí es formar! El resto es informar, y para ello no necesitan ir a la Universidad. Con que usted se plante frente a ellos ya tienen que agradecerle un espectáculo único: ¡Un musicólogo de carne y hueso! Si tienen un poco de inquietud lo exprimirán aunque Ud. no quiera. Si no tienen esa inquietud ¿Qué vamos a hacerle? Mejor que se queden en sus casas. No se preocupe demasiado por los programas y los exámenes. La Musicología es una ciencia, y la ciencia no se aprende, se contagia... [...].<sup>15</sup>

Poco faltaba para su fin, que elijo comentarlo transcribiendo la visión de su ex alumna y discípula en la Universidad Católica, Delia Santana de Kiguel, al recordar esos últimos tiempos de Ayestarán en una nota publicada en *La Nación* en ocasión de su fallecimiento, a fines de 1966:

“En el año de 1963 su corazón enfermo lo obligó a hacer una primera pausa en su labor. Entonces escribió a los discípulos que formaba en la Universidad Católica de Buenos Aires y a quienes debía abandonar temporariamente: ‘...tenemos por delante toda una vida de duros y bellos trabajos musicológicos. Espero recorrerla juntamente con ustedes. En todo caso deben hacerlo con mí o sin mí: como una hermosa vocación, fatal e inexorable. Si alguien no lo siente así, he fracasado’. Así quiso el maestro transmitir su secreto: transmitir la belleza de un trabajo que exige celoso la entrega de muchas horas robadas a los pequeños o grandes deleites del diario vivir, entrega que muchas veces debió significar dolor para la sensibilidad de Ayestarán, atenta al ritmo vital de un hogar cristiano donde el amor era el móvil de cada pensamiento, de cada acto suyo. Hogar en el cual su trabajo se vio prolongado en una esposa que fue su admiradora y colaboradora primera y donde cinco (sic) hijos supieron rodearlo de la paz necesaria a la labor intelectual.

---

<sup>15</sup> De Lauro Ayestarán a Carlos Vega. Montevideo, 11-71964. En FDCV, Correspondencia, IIMCV, FACM, UCA, Buenos Aires.

Ninguna definición mejor que la suya propia para esa vocación que le exigió más y más, hasta ayer: 'fatal e inexorable'. Y así también la exigió Ayestarán en ese mandato que una vez escribiera y que ahora se convierte en su testamento espiritual: '...si alguien no lo siente así, he fracasado'. Sin duda el legado de un verdadero, de un real maestro."<sup>16</sup>

## **8.-CONCLUSIÓN**

Lauro Atestarán, músico, poeta, historiador prolífico y amante de las letras fue un humanista de talla entero. Amó profundamente a su tierra y a sus gentes -sin acepción de personas- como no puede ser de otra manera en un espíritu realmente cristiano. Tuvo un noble horizonte en su vida y consagró en consecuencia, toda su capacidad, voluntad e inteligencia a la consecución del mismo. Sus quijotescas empresas a favor de la cultura musical y de la salvaguarda de este riquísimo patrimonio, le condujeron a convertirse en el indiscutido artífice de la musicología en la Banda Oriental.

Su indiscutida condición de maestro, su proba sabiduría, su honradez intelectual, su equilibrio y justicia para con los méritos de los demás y su humildad para con los propios, su caridad y mesura para señalar los yerros de sus pares y colegas, su constante y paciente búsqueda de la verdad presente en el objeto de estudio elegido y su pasión por transmitirla con realista celo apostólico y católico y por sobre todo, la dedicación y el amor que supo brindar a sus lectores, oyentes, alumnos y discípulos, son algunas de las cualidades de la personalidad de Lauro Ayestarán; virtudes que, si en vida le enaltecieron, tras su muerte acrisolan y agigantan su memoria.

Abandonó estos lares joven aún -física y espiritualmente hablando, pues sólo tenía 53 años-, teniendo una familia con la que le quedaba todavía mucho por compartir y disfrutar en la alegría de las simples cosas, rodeado de una pléyade de alumnos y discípulos a los cuales faltaba demasiado por transmitir, con varios libros por terminar y nuevos proyectos por comenzar. Es decir, cuando aún era dado esperar mucho de él. Sin embargo, si su vida fue breve, su obra fue extensa.

Partió cuando Dios quiso, pero dejó por herencia su trascendente legado intelectual, moral y espiritual a favor de su patria y de los suyos. Hombre de metafísica sencillez, buscó a lo largo de su vida la contemplación de las esencias en las cosas, se aferró a las sustancias y no a los accidentes, aunque nunca les restó su importancia. Sus Verdades fueron siempre las de todos sus paisanos -como diría el rioplatense poeta- y a sus paisanos retornaron las mismas con mayor fundamento y resplandor. En síntesis, su obra, es árbol de raíces profundas desde donde brota vital y rejuvenecida la auténtica cosmovisión del Pueblo Oriental encarnada en su música tradicional de ayer, de hoy y de siempre.

## **ARCHIVO CONSULTADO**

Fondo Documental 'Carlos Vega', IIMCV, FACM, UCA, Buenos Aires.

---

<sup>16</sup> Santana de Kiguel, 1966.

## BIBLIOGRAFÍA

AYESTARÁN, Lauro

1945 Prólogo, en: Guillermo Furlong, *Músicos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Huarpes.

1953 *La Música en el Uruguay*, Tomo I, -Prólogo de Juan Pivel Devoto. Montevideo: SODRE.

1962. *Domenico Zipoli, Vida y Obra*. Buenos Aire: FACM (UCA).

GARCÍA MUÑOZ, Carmen y Roberto CAAMAÑO.

1989 “Treinta años de la FACM”, *Revista del IIMCV*, año X, n° 10. Buenos Aires: IIMCV, pp. 7-32.

GARCÍA MUÑOZ, Carmen.

1992 “Lauro Ayestarán (Montevideo, 9-VII-1913; 22-VII-1966)”, *Revista del IIMCV*, Año XII, N° 12. Buenos Aires: FACM (UCA), pp. 5-6.

GUIDO, Walter.

1999 “Ayestarán Fernández, Lauro Sebastián”, *DMEH*, vol. I. Madrid: SGAE, pp. 907-909.

NICROSI OTERO, Alfredo M.

2000 *Lauro Ayestarán y la Música Uruguaya*. Montevideo: FONAM.

PÉREZ GONZÁLEZ, Juliana.

2008a *La Música del Pasado: Historia de un Saber (1876-2000)*. Bogotá: Facultad de Artes. Universidad Distrital ‘Francisco José de Caldas.’ Versión electrónica en: <http://acofartes.org.co/documents/lamusicadelpasado.pdf>. Fecha de último acceso: abril de 2008.

2008b “Génesis de los estudios musicológicos sobre Música Colonial Hispanoamericana: Un esbozo historiográfico”, *Fronteras de la Historia*, N° 9. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Versión electrónica en: <http://redalyc.vaemex.mx/redalyc/pdf>. Fecha de último acceso: abril de 2008.

SANTANA DE KIGUEL, Delia.

1966 “Lauro Ayestarán: un Maestro”; *La Nación*, Buenos Aires, Suplemento Cultural, 11 de diciembre.

1966-67 “Lauro Ayestarán (1913-1966)”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, Año VI, N° 6, Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Educación de la Nación.

1987 “La Pasión Creadora. Vigencia y Mensaje de dos Maestros”. *La Nación*, Buenos Aires, 4 de enero.

SCAMPINI, Leonardo.

2006 “Lauro Ayestarán. El peso del Destino”; *El País Cultural*, N° 570, Montevideo, 6 de octubre. Disponible en:

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/ayestaran/destino.htm> Fecha de último acceso: abril 2008.

#### SIN AUTORÍA MANIFIESTA

1955 “Se otorgó el Premio Nacional de Historia a Lauro Ayestarán”, *El Día*, Montevideo, 15 de diciembre.

1967 “Editorial. Carlos Vega y Lauro Ayestarán”, *Revista Musical Chilena*, Año XXI, N° 101. Santiago de Chile: Facultad de Artes Musicales, Universidad de Chile, julio-septiembre.

#### SORIANO, Alberto.

1967 “Lauro Ayestrán (1913-1966)”; *Revista Musical Chilena*, Año XXI, N° 101, Santiago: Facultad de Artes Musicales, Universidad de Chile, julio-septiembre.

#### SUÁREZ URTUBEY, Pola.

1977 “A Manera de Prólogo”; *Revista del IIMCV*, Año I, N° 1, Buenos Aires: FACM (UCA), pp.

2003 “Alberto Ginastera”. Disponible en versión electrónica en:  
[http://agendareflexión.com.ar/2003/06n\\_82\\_alberto\\_Ginastera.html](http://agendareflexión.com.ar/2003/06n_82_alberto_Ginastera.html).

#### VEGA, Carlos

1988 “Proyecto para la recolección de la Música Tradicional Argentina, presentado al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Educación, junio de 1930”, *Revista del IIMCV*, Año IX, N° 9, Buenos Aires: FACM (UCA), pp. 281-282.